

XXX DOMINGO ORDINARIO

Ciclo A

EVANGELIO

Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?"

Jesús le respondió: "*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas*".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Encontramos en el Evangelio de san Mateo tres preguntas que le hacen a Jesús para ponerlo a prueba y tener de que acusarlo. Primero le preguntaron sobre el pago de los impuestos al César, después sobre la resurrección y por último encontramos esta pregunta: "¿cuál es el mandamiento más grande de la ley? Jesús salió adelante en las primeras dos preguntas y no fue la excepción en esta última. Para Jesús el mandamiento más grande es un triple mandamiento: "amar a Dios y amar al prójimo como a uno mismo". Dios, nosotros mismos y el prójimo son tres personas que no se pueden separar. Si amamos a Dios sin amarnos a nosotros y al prójimo "es una mentira" dirá san Juan. Si nos amamos a nosotros mismos tanto que ignoramos a Dios y rechazamos al prójimo, caeremos en un egoísmo que nunca nos hará felices. Por último, sin amamos al prójimo sin amar a Dios o a nosotros mismos, caeremos en un activismo superficial que terminará por dejarnos vacíos.

Por eso Jesús nos enseña que el primer y más importante mandamiento para vivir felices es vivir nuestra relación con Dios de tal manera que amados por Él podamos reconocer su obra en nosotros y en nuestro prójimo.

ACTUALIDAD

Cualquier relación de amor: hacia nuestros padres, hacia nuestros hijos o hermanos, hacia nuestro cónyuge, hacia nuestros amigos o simplemente hacia nuestro prójimo, tiene que partir de nuestra relación de amor con Dios. Es Dios la fuente de ese amor y el culmen de toda relación donde existe el amor. La pregunta que nos podemos hacer esta semana es: ¿Cómo vivo mi relación con Dios? ¿Es esta tan fuerte y tan profunda como para poder sacar de ella las fuerzas para perdonar a quien me ofende, para alegrar a quien está triste, acompañar a quien sufre, y amar a quien no me ama?

¿Por qué se nos dificulta a veces tanto amar? Será por los errores de los otros o por nuestra falta de "fuerza" para amar a pesar de las faltas o limitaciones de los demás.

PROPÓSITO

Esta semana podemos buscar a ese ser querido que tenemos olvidado, al amigo que hace mucho que no le hablo, o tal vez buscar a Dios a quien hace mucho no le dedico más de diez minutos a la semana.

Por tu Pueblo,
Para tu Gloria,
Por siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.